



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149
Y ADMINISTRACIÓN }

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán os originales.

Unico Representante de "El Clamor Público"
EN MONTEVIDEO
ADOLFO FAZQUEZ-GOMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"
Calle 8 Octubre N.º 26
SUCURSAL
57 y 59—Arapey—57 y 59

EL CLAMOR PUBLICO

A la juventud

Oh juventud! Antes de decirte verdades acaso un poco duras déjame amarte y alabarte como mereces.

Eres la alegría, el perfume, la esperanza de la vida, todo lo que el botón promete y la flor dará. Eres la salud, la hermosura, la dicha. Eres el comienzo del libro, la primera página encantadora que te sin fatiga, el alba del día en que el corazón se levanta al gremiente, eres lo que empieza, lo que arrebata, lo que parece no deber concluir.

Soñó á tu hecho de manos, oh juventud! y de mis virgenes deseos ya dormidos queda sólo uno, imposible de realizar, el de revivirte. Ah si! recomenzar, ser fuerte, ser ágil, ser sano, correr por los campos, beber en las fuentes de los caminos, sentirse el corazón caliente y la mano pronta, en la pasión de conquistarlo todo, querer abrir los brazos y estrechar en ellos el mundo!

Las obras más ingénas, las más imperfectas, no son nada si no vienen de ti.... ¡Qué importa que seas la ignorante y la torpe, si ponen en tu obra el alma de tus 20 años, la llama de tu pasión y de tu sinceridad! En todo escritor no hay sino una obra verdadera y viva, la que surge de su sangre joven. Despues se llega á veces á ser grande hombre; pero no se vuelve á encontrar la hora única de las lilas de Abril y de las rosas de Mayo.

No hay amor si no viene de ti, solo tú tienes los ojos puros, la boca fresca, la piel de flor, el beso sabrosol! ¡Ah! la mujer joven que pasa, erguido el cuerpo fino, deliciosa la nuca, exhalando sus perfumes, redondo el cuello como una torre de mármol, clara y rienta la faz, limpida como agua de manantial en el cual los labios de los hombres sueñan beber sin fin!

Solo á ti, juventud, debemos amar.

Ahora podemos hablar, hecha mi pequeña oración y tranquilizada mi conciencia.

A las pocas líneas que he escrito sobre Verlaine, tratando de expresar honestamente mi sorpresa á la juventud literaria actual ella, gí casi todos sus maestros en los escritores fulminados, no comprendidos y hasta desconocidos, se me

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

para si t' do el campo, todo el predominio. ¡No estamos asistiendo desde hace diez años á esta lucha salvaje de los neo-idealistas contra los que se se han llamado naturalistas, no sé á ciencia cierta por qué? Es que aquellos han encontrado el camino obstruido y quieren quedar malos para buscar mas allá su originalidad propia bajo pena de no ser. De manera que se llega á esta conclusión imprudente, que aquel que no es combatido y negado por la nueva generación no tiene personalidad fuerte, originalidad bastante amplia para aportar al siglo, como se ha dicho

Y he ahí bien reducidas las dimensiones del Panteón de la juventud, si no colocas en él, por la fuerza misma de una ley natural, sino á los escritores que no la molestan. Valdrá la pena de que piensen en esto antes de acusar á sus mayores de que rabian en un rincón cuando ella no los proclama abiertamente sus maestros.

Y quiso os ha dicho, jóvenes, que se quiere ser vuestro maestro. No digo que carezcas de todo talento y que no sea muy glorioso conducir vuestra horda al asalto de las antagonistas; pero digo que se puede opinar lo contrario que vosotros sin ser un tonto completo, como queréis darlo á entender. No estoy hablando en nombre de todos, de mi barca, como diría Daudet; solo, por mi cuenta, preferí romper y romper desfinitivamente lanas con vosotros una vez por todas. Preparad las armas y rompamos, jóvenes, rompamos para siempre.

Rompamos, en primer lugar, sobre la necesidad de claridad que me devora y sobre el amor á la oscuridad en que os hundis. Ah! la claridad, la limpidez, la sencillez pensad que me muero por ellas! Para mí, no es cierto que dos y dos son cuatro siendo me lo ha demostrado. Si mis libros son tan largos, si me repito tanto, es que me asalta á cada paso el temor de no ser comprendido. Luz, siempre luz, luz de sol que quema y fecundiza! No tengo ni un ápice de Setentrional, soy Latino por el corazón y por el cerebro, amante loco de las bellas arquitecturas simétricas, constructor de pirámides bajo el ardiente cielo azul. Tú soy, y no me concibo de otro modo. Quisiera la frase de cristal, clara y tan simple, que la mirada ingenua de los niños pudiera penetrarla de parte á parte, gozar con ella y retenerla. Quisiera la idea tan verdadera, tan desnuda, que ella también apareciese transparente, de una solidez de diamante en el cristal de la trage. Ya vais que es forzoso que rompamos, jóvenes, rompamos para no engañar á nadie.

Rompamos en seguida acerca del amor que profeso á mi tiempo. Comprendo que no queréis ser confundidos con un hombre que ami los mercados, las estaciones las grandes ciudades modernas, las multitudes que las pueblan, la vida que germina en la evolución de las sociedades actuales. Tengo la debilidad de no amar las ciudades bárbaras, los pueblos de fantasmas que vagan entre nieblas, todo lo que trae y lleva el viento de la imaginación. Encuentro profunda y dulce interesar nuestras demo-

cracias agitadas por el terrible problema de la ley del trabajo, tan desbordante de sufriente y de valor, de piedad y de caridad humanas, que no basta para pintarlas el cerebro y el corazón de un gran artista. Si, el pueblo menudo de la calle, el pueblo de la fibra y de la grana, el burgués que lucha para conservar el poder, el asilizado que exige un reparto mas equitativo de los beneficios, toda la humanidad contemporánea en transformación—he ahí el campo de acción que basta á mi esfuerzo. Ningún tiempo ha sido mas grande, mas apasionante, mas profundo de suuras proligas, y ciego es quien no lo ve, y los que viven en el pasado ó en el ensueño no piensan de infatiles tocadores de flauta. ¡Optimista! sí, lo soy, con todo mi ser, contra el pesimista imbécil, contra la vergonzosa impotencia de querer y de amar. Rompamos, jóvenes, rompamos sin más tramite, por que no podemos entenderlos.

Y rompamos, finalmente, acerca de mi empedernida creencia en la verdad, en la vieja doctrina, en la joven ciencia. Todo está en ell, nada fuera de ell; lo que no sabe, lo sabrá—y lo que no llega á saber, trátemos de que permanezcan desconocido para que no se convierta en error. He puesto mi fé en la vida y la creo eternamente buena, única fuente de la felicidad y de la suerte. Solo ella es segura, solo ella trabaja para la Ciudad de mañana. Si me empecino en la regla estrecha del positivismo es porque la considero el mejor antídoto contra la locura de los espíritus, contra ese idealismo que lleva facilmente á todas las parviones, á los más mortales peligros y accidentes. Vosotros estáis ya en el misticismo, en el satanismo, en el ocultismo, en la religión que viene del diablo, en el amor que no hace hijos. Los pueblos mueren cuando dejan de amar la vida, cuando marchan entre tizibas, clamando por la muerte, enloquecidos por el misterio. Solo las pobres gentes hacen toda la verdad que pueden, llevan hasta el fin su esfuerzo, como dan los abuelos los frutos sanos y nutritivos de la tierra—y no hay mejores ciudadanos que las pobres gentes. No hay nada de común entre nosotros, rompamos sobre todas las cosas, disputemos sobre el hombre, sobre la mujer, sobre la vida, sobre la verdad.

Lo dicho, dicho, juventud hermosa: todo ha concluido entre nosotros. Si no queréis nada de mí, no me quiera de vosotros, como la digna gallina de nuestros corrales que retrocede espantada ante la bandada de patos que ha empollado sin saber.

Si supierais cuanto me haceis reír cuando proclamais vuestro horror á la verdad y jurais que la habeis enterrado y que no resurgirá! Admitamos por un momento que la pasión de lo verdadero se atenúa, ignorais que la literatura es un péndulo perpetuamente oscilante, y que si el exceso de la verdad lleva al exceso del ensueño, el exceso del ensueño trae el exceso de la verdad? No es posible enterrar la observación como no es posible enterrar la imaginación. Esas son quie-

ras juveniles en las que yo también he caído, y por eso mi vieja experiencia puede ahora burlarse un tanto de nuestra juventud presuntuosa.

Pero ni siquiera es cierto que hayais oscurecido ni un momento el brillo de las obras de verdad. Estás siempre en pie el famoso naturalismo, esa de quien repela á diario que está en la tumba, como para convencerlos de que realmente está allí. Y la razón de su vitalidad vigorosa es bien sencilla: es que el naturalismo es la floración misma de la época, es que solo él puede crecer en nuestro suelo de democracia y ciencia. Cambiad, pues, la tierra, transformad nuestra sociedad entera, si queréis ver florecer en ella vuestra arte reaccionario da aristocracia y de revaloración. ¡Nunca ha hecho caso el operamiento! vuestra arte no quiere florecer, vuestras obras nacen muertas a pesar de vuestra indiscutible talento y, gno empezais á comprender que si no florecen como quisierais, es porque las niñas suavizan nuestra tierra con temporáneos!

Hay razón mas y es que vosotros no sois toda la juventud. Pero como sois sin duda los que hacéis mas ruido, los que manejas los diarios y las revistas, parece que no sois mas que vosotros porque solo á vosotros se oyo. Me haces el honor y me das el placer de enviarles esas revistas y esos diarios, y los leo siempre con infinito interés. En ellos me tratas muy mal, ni mas ni menos que vuestros mayores; pero no conseguis alterar mi serenidad porque, según la frase conocida, soy un viejo paraguas sobre el cual han establecido tantas tormentas que se ha vuelto insensible á todos los diluvios. Mas bien me divierte vuestra falta de respeto, porque si hubieses de decir la verdad, es lo mejor que tenéis. Al menos en eso demostrarás cierta virilidad. Solo para eso tenéis sangre en las venas, solo para eso vuestra cólera vivifica vuestra literatura embalsamada, y permite leerlos sin mayor fastidio.

Pero lo malo es que vuestras revistas son grises, sombrías, muertas. Se desprende de ellas yo no sé que olor húmedo de dogmatismo, de doctrina estrecha e intolerante. Sois doctrinarios, tenéis ciertas ideas. Vuestros párrafos resultan demasiado largos, demasiado repletos, demasiado sábios, demasiado pedantes. Nuestras algunas revistas, tan copiosas y tan graves, eran de una alegría ligera, compuestas con las vuestras. Ahí que triste manera tienen de ser jóvenes, y cuanto mas me gustaría verlos alocados y latos, injustos y apasionados si se quiere, pero sin toda esa pesada noche que quiere ser profunda; cuando mas me gustaría verlos volver á la vieja alegría francesa, á las canciones del mismo Béranger; cuya memoria habeis rehabilitado!

Para decirlo de una vez, no se desprende de vosotros el perfume de la feliz ignorancia de los veinte años, el aire libre, el caro de esperanza

